

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 20 (2010)

Artikel: Álvaro Cunqueiro : la aventura del contar
Autor: Álvarez, Marta
Vorwort: Prólogo
Autor: Gil González, Antonio J.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840915>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

PRÓLOGO

El protagonista de este libro, y del libro sobre el que trata este libro —porque como repetiremos, este es un libro que trata sobre otro libro— aspira al cargo de soñador oficial de su comunidad. El autor del libro sobre el que trata este libro, a su manera, fue también un soñador incesante que pobló la vigilia de la larga noche de piedra de la suya de relatos que recuperaron el sustrato oral de la tradición, para elaborarlo literariamente hasta fraguar una de las narrativas más personales e innovadoras de su tiempo, enseguida convertida en emblema del resurgir de la lengua y la literatura de su comunidad. Les habló de cómo vivía Merlín en su retiro otoñal, o Ulises antes de convertirse en héroe; de un Orestes que huía de su destino de vengar a su padre o de un Sinbad que vive del recuerdo de sus viajes, en los que ya nadie cree... Hija de esta estirpe de soñadores, la autora de este libro se dejó seducir por las voces hipnóticas del cuento, abandonó por un tiempo las rutinas cotidianas para seguirles en su deambular por los caminos del trasmundo, o, al contrario —o al mismo tiempo— para desandarlos en sentido contrario, y sumergirse en los sueños de ambos. El libro que tienen entre sus manos es, justamente, el relato de ese viaje. Un viaje, en efecto, de ida al disfrute de la lectura y la ilusión ficcional, pero también un viaje de regreso, —como bien saben los héroes y los soñadores cunqueirianos, mucho más arduo y penoso, pero igualmente necesario—, por los derroteros del análisis, la interpretación y la crítica.

Alguien podría pensar que dedicar un libro a hablar del Paulos de *El año del cometa*, o del propio Álvaro Cunqueiro en estas fechas pudiera resultar tan fascinante, como las lúdicas fantasmagorías y bibliomaquias aludidas, pero también tan anacrónico, tan fuera del curso de los tiempos por lo que a nuestros hábitos narrativos se refiere. Publicar hoy, en Suiza, este extenso ensayo sobre una obra apenas

citada o conocida de la literatura española, incluso entre especialistas, y que no ha sido objeto de atención específica ni en el ámbito del hispanismo ni en el de los estudios literarios gallegos, reviste, en este sentido, un mérito añadido y extraordinario por el que felicitar a la autora y al editor; pero también nos hace preguntarnos no sin cierta preocupación sobre cómo haya de ser recibido: ya que, si, en ese sentido, nos dejásemos llevar por la presuposición de encontrarnos tan sólo ante un ejercicio escolástico de rescate filológico de un autor o una obra del cementerio —o purgatorio— de los libros olvidados, con fines puramente académicos, estaríamos, seguramente, acertando en lo anecdótico, pero errando de plano en lo sustancial.

Porque es verdad que Álvaro Cunqueiro, como los citados personajes de sus novelas respecto de sus ilustres homónimos, ha construido su literatura en los márgenes de la tradición y el sistema literario y casi siempre a contracorriente del mismo, de modo que resulta tardío para lo moderno y antiguo para lo posmoderno, reacio al socialrealismo patrio tanto como al realismo mágico de importación... por lo que nunca alcanzaría el canon ni tan siquiera un lugar destacado en los manuales de la novela de su época. Y también lo es que, en efecto, en las páginas que siguen es claramente perceptible la impronta de un trabajo académico y doctoral previo, con la densidad, el rigor y la pulcritud que tal registro requiere, pero también con algunas de sus inevitables servidumbres e inconvenientes. Pero a pesar de ello, se trata de una obra absolutamente necesaria: tan necesaria en el panorama crítico de la literatura española como *El año del cometa* en el de su historiografía, porque, digámoslo de una vez, la novela es, de largo, no sólo la más importante de su autor, sino una de las aportaciones narrativas más destacadas a la renovación de la anquilosada novelística española de postguerra. Y este *La evidente aventura del contar*, su estudio primero, y sistemático, y, con toda probabilidad, también definitivo.

Para quienes se adentren ahora introductoriamente en la narrativa del gallego Álvaro Cunqueiro, las afirmaciones precedentes necesitarán, sin duda, alguna matización, respecto de su posición, disímil en extremo, en los respectivos sistemas literarios —gallego y español— de los que forma parte, pero que sin duda el estudio de Marta Álvarez le ofrecerá cumplidamente en su primer acercamiento al escritor. Pero lo más importante, me parece, es que se prepare pronto para la

sorpresas: la de encontrarse no con un autor *menor* sino con una de las grandes figuras de su generación y de su época; y con la sorpresa tampoco menor de que el texto crítico sea capaz de transmitirle, ayudado por la abundancia de los fragmentos narrativos injertados, la atracción, y también seguramente la fascinación por el particular universo narrativo de Cunqueiro. Por lo que, antes de terminar la lectura del ensayo, habrá el lector –o mucho me equivoco– de tener pronto en sus manos y simultanear o intercalar la de la novela misma –y/u otras obras del mindoniense–, y sospecho que a la autora no ha de importunarle la infidelidad: al contrario, creo que se dará por bien pagada, en cuanto a los objetivos de su trabajo y de su oficio; el cual, por otra parte, y bien mirado, no deja tampoco de ser, como el de Paulos, el de gestionar públicamente las ficciones colectivas.

Álvaro Cunqueiro es, pues, uno de esos *grandes* soterrados, miembros de la tradición esotérica que el lector no encontrará en los manuales que siguen reproduciendo, edición tras edición, década tras década, la salmodia del yermo narrativo, el tremendismo y el realismo social de la posguerra, y la renovación sólo traída en 1962 por la publicación de *Tiempo de Silencio* de José Luis Martín Santos:

Sólo una historiografía muy dependiente de los avatares editoriales y las propias profecías autocumplidas del medio puede en la actualidad seguir reproduciendo tales afirmaciones y clisés reductores. Como si Cela sólo hubiese escrito el *Pascual Duarte* o, a lo sumo, *La colmena*. Como si Ferlosio sólo hubiese escrito *El Jarama*, como si Gonzalo Torrente Ballester o Álvaro Cunqueiro, no existiesen o no hubiesen madurado como novelistas hasta el descubrimiento del *boom*. Como si los autores del *boom*, como su continente originario, no hubiesen existido, por segunda vez, hasta su descubrimiento por los españoles. Como si, al contrario de lo que el dicho ironizaba sobre las grandes obras durmiendo en los cajones a la espera de la desaparición del franquismo, no se hubiese publicado ya, en 1972, *La saga/fuga de J.B.*, o, en 1974, precisamente, *El año del cometa*.

Aunque por tratarse, como su autora declara, de un ejercicio fundamentalmente de crítica literaria y quedar fuera de los objetivos del estudio el replanteamiento de la posición de Cunqueiro en la historia de la literatura, Marta Álvarez no rehuirá afrontar muy pronto el estado de tal cuestión, basado en un repaso por las monografías sobre la novela española de la época, y de la propia bibliografía es-

pecífica sobre el autor. Aquí se revelará plenamente el talante crítico libre de prejuicios de la autora, escudada siempre en el matiz producto del análisis y la reflexión propia frente a los tópicos heredados: incluso cuando los tópicos a revisar sean los del abandono y desconsideración historiográfica y crítica de Cunqueiro, abandono relativizado ya parcialmente por una creciente literatura secundaria sobre el mindoniense, que es cuidadosamente examinada y glosada como punto de partida de su personal y ponderado acercamiento, que no pretende nunca tampoco la búsqueda de la novedad absoluta ni la presentación de los ángulos más paradójicos sorprendentes o polémicos de las cuestiones abordadas.

Es también muy de agradecer la transparencia de las opciones y los planteamientos teóricos y metodológicos de la autora, aunque no siempre sea posible compartirlos en su totalidad: Respecto de la teoría, a la que llega a calificar de peligrosa, se pronuncia por un franco utilitarismo y eclecticismo al servicio del esclarecimiento interpretativo de la novela. Pese a lo cual —o precisamente a causa de ello— su declaración inicial de *inmanentismo* no deja lugar a dudas sobre sus principales convicciones teóricas acerca de la preeminencia del acercamiento a la obra en sí y a su estructura interna, respecto de otros ángulos de aproximación al hecho cultural y literario más en boga en las últimas décadas. Sin embargo, pese a lo que tal declaración de principios pudiera sugerir, las mismas cautelas mostradas hacia la teoría se aplicarán asimismo a las metodologías y metalenguajes específicamente críticos, incluso aquéllos más operativos desarrollados, precisamente, desde perspectivas formales y estructurales, por lo que en ningún caso, de nuevo, el exhaustivo análisis de la novela aquí realizado resultará de la mecánica aplicación académica de uno u otro modelo, aunque unos y otros se manejen cumplidamente y con soltura en el momento oportuno.

Como un claro ejemplo de lo que acabo de indicar, puede verse el estudio que la autora dedicará a esclarecer el dispositivo enunciativo de *El año del cometa*. Lejos del acostumbrado muestreo de narradores *heterodiegéticos* y *homodiegéticos*, niveles narrativos o focalizaciones *motu* genettiano como un fin en sí mismo, una sutil lectura de los deícticos que señalan al narrador iluminará la peculiar permeabilidad con la que el autor representado, el narrador impersonal y el personaje se reparten la voz y el punto de vista del relato,

que a la postre resultará una de las más importantes claves interpretativas del sentido de la novela.

También da cuenta el estudio de una más que probada capacidad analítica, sin la cual no se sostendrían las doscientas cincuenta páginas dedicadas al análisis y la interpretación de una novela que apenas alcanza ese número; pero también una gran capacidad sintética, como la que revela la presentación inicial del conjunto de las siete novelas del autor a partir del seguimiento de un eje principal de lectura, encardinado en la tematización en las mismas del propio acto narrativo.

Y es que pese a la mencionada recusación inicial de la teoría, el análisis que Marta Álvarez realiza de la novela cunqueiriana mantendrá en todo momento un firme hilo conductor de carácter teórico, centrado en la dimensión metaficcional del texto. La autora, perfecta conocedora de la teoría de la metaficción, y muy activa promotora de su desarrollo en el ámbito hispánico, realizará con carácter previo un examen de dicha cuestión y de lo que de ella se propone extraer para su propósito. En este sentido, la primera parte, antes que la breve explicación inicial, podría ser considerada, en realidad, la verdadera introducción de su ensayo: perfecta síntesis del estudio en su conjunto, y especialmente de su metodología y objetivos, como veremos, luego cumplidamente alcanzados.

Las siguientes partes, o capítulos, constituirán el núcleo del esfuerzo interpretativo sobre la novela, y en ellas se apreciará desde las primeras líneas la honestidad con las que su autora aborda el diálogo crítico con las lecturas anteriores disponibles del texto. Si, como nos enseña Bourdieu, la dinámica de todo campo cultural es la lucha, y en el campo académico de las humanidades, especialmente, parece estilarse cada vez más la refutación indolente de la trabajosa cadena de acumulación de saberes heredada —cuando no su simple ignorancia o desconocimiento— como seña de autoafirmación académica, el rigor y el respeto con los que la doctora Álvarez cita, matiza —una vez más—, comenta, y cómo no, también discute en ocasiones las fuentes que maneja, bien podría utilizarse como ejemplo de buenas prácticas profesionales en los cursos dedicados a nuestros doctorandos en la materia. Como aludido con más frecuencia de la merecida, puedo atestiguar en primera persona el carácter generoso y constructivo del aparato de citas y referencias manejado, así como agradecer

el grado de comprensión y detalle implícito en su manejo, en las antípodas de la vaga referencia descomprometida y meramente cronológica al final de párrafo, que campa al parecer ya inevitablemente por sus respetos en nuestro deteriorado campo disciplinar, al amparo de pretendidos estándares de importación y del culto a los nuevos ídolos cuantitativos del impacto académico. La modalidad del discurso crítico practicado honra, en cualquier, caso, el ejercicio del debate y la discrepancia regulados que constituye el sentido último de una comunidad científica.

Si en la segunda parte se aborda la compleja dimensión enunciativa del texto de *El año del cometa*, demostrando la solidaridad y coherencia del conjunto de las diferentes instancias y sujetos narrativos de la misma –pese a su aparente tensión e inestabilidad–, en la tercera será dónde se desentrañe el trazado del componente metafictional que vehiculaba aquél, tanto como el conjunto de la novela toda. Esta tesis, la de que la obra *novela* fundamentalmente el propio proceso de creación literaria y narrativa, que constituye la principal hipótesis de investigación del ensayo de Marta Álvarez, quedará asimismo, perfectamente demostrada. Aunque al contrario de lo que el título del libro parece sugerir, no resulte en absoluto evidente en la epidermis argumental de la obra (y ni siquiera haya sido vista de este modo, en general, por la crítica cunqueiriana). Bien al contrario, frente a la exhibición de los procesos de escritura, la cocina interna de la obra, la abierta *metalepsis* de autores y personajes con sus universos imaginarios a las que nos han acostumbrado la literatura contemporánea y postmoderna, la novela de Cunqueiro mantiene este nivel de lectura en un plano absolutamente soterrado y sometido a un proceso de alegorización extremadamente complejo, aunque bien es verdad que sistemático. Es por ello que, en efecto, sólo se hará evidente cuando el minucioso repaso por el denso juego de espejos autorreferenciales realizado por Marta Álvarez haga abrumadora su dimensión metanovelesca: provista de esta clave interpretativa, la autora abordará el repertorio de imágenes y figuras autorreferenciales de la novela, leyendo en este sentido desde su componente autoformativo, la retorización y teatralización discursivas, la melancolía, el laberinto, el sueño, el espejo, la identidad y la alteridad, incluidos el dinero y la sexualidad, y el no menos denso aparato de referencias intertextuales, y, sobre todo intratextuales, referidas a las otras nove-

las del autor, de los motivos y personajes de esta fantástica Lucerna Cunqueiriana. En este sentido, sobresale tanto el conocimiento global de la narrativa del escritor, como la capacidad para convocar y conjugar, sobre este eje autorreflexivo, con más armonía que disonancia, las diferentes interpretaciones de la novela ya formuladas con anterioridad por la crítica especializada en su obra.

Un último apartado de este tercer capítulo se dedicará, a modo de apéndice del mismo, a indagar en la representación narrativa, no ya de la creación sino de la recepción literaria, repasando, de forma análoga, el catálogo de las imágenes del lector y la lectura en la novela (y en las demás novelas) de Álvaro Cunqueiro, para concluir que el protagonista es, además de trasunto del creador, el autor o el escritor, lo es asimismo del lector (e incluso del texto): y no precisamente del lector configurado como ideal por el texto mismo, sino precisa —y trágicamente— como ejemplo del grado máximo de lector ingenuo con frecuencia parodiado en otros personajes: el de quien, incapaz de distanciarse de la ficción que él mismo produce, ni de persuadir a los otros de su existencia, será doblemente castigado por su exclusión de ambos planos referenciales.

La cuarta sección del trabajo, tal vez la menos unitaria del mismo, retomará el análisis en clave casi siempre metaficcional de otros aspectos de la praxis narrativa y la poética de Cunqueiro, igualmente de gran rendimiento interpretativo, presentes en *El año del cometa*, centrados en las interacciones entre la historia, el mito y la literatura, tales como la incorporación de referencias y personajes históricos, la *metaficción historiográfica* y el juego con la historia y la ficción, el mito histórico y literario y las estrategias de desmitificación, la ritualización del acto narrativo, la temporalidad, el espacio y las problemáticas relaciones entre realidad y ficción, entre otras; para terminar examinando el tema del cometa mismo, junto con el sentido del propio título de la obra *El año del cometa con la batalla de los cuatro reyes*, y sus motivos asociados, a la luz del conjunto del dispositivo simbólico alegorizado en la novela y de la hermenéutica autorreferencial contrastada por la autora en los capítulos anteriores, y concluir, que, sin descartar en modo alguno otras posibles lecturas, le basta, para acreditar la que aquí se defiende, la facilidad y sistematicidad con las que el texto se ha plegado a su interpretación.

No nos parece en absoluto un colofón inoportuno para cerrar esta sugerente lectura crítica, el recordar con la autora la apertura del texto cunqueiriano, ya que, en efecto, por el propio camino transitado se han entrevisto encrucijadas interpretativas también muy sugerentes: la existencial, la política, la de género, la sexual, la comparada con otras novelas del momento, con las que *El año del cometa* parece mantener un diálogo subterráneo, muy especialmente con *La saga/fuga de J.B.*, de Gonzalo Torrente Ballester, autor con el cual la autora apunta numerosos puntos de contacto a lo largo de su estudio; o con otras estéticas o tendencias literarias. En alguna ocasión la propia investigadora nos alertará de la posibilidad o la sospecha de estar incurriendo en algún exceso interpretativo, como cuando ponga a la novela a dialogar, esta vez, con *Ubik* u otras novelas de Philip K. Dick, sobre el eje de la virtualización y el simulacro característicos del *ciberpunk* postmoderno y la ciencia ficción. Todo sea para desautomatizar, de una vez por todas, el tópico del Cunqueiro arcaizante, humorístico y lírico y apegado al oralismo costumbrista gallego, y poner de manifiesto la considerable distancia estética que puede generar su recepción en otros contextos espaciales o epocales del estudio de la literatura.

Puestos a la tarea, la última lectura de la novela suscitada por la de este libro, abordada en la era del 11 de septiembre, la guerra contra el terrorismo o el imperialismo *neocon*, no ha podido dejar de resultarme tremendamente inquietante: pues la literatura, como la democracia y sus sueños ilustrados, también puede generar monstruos, unidas en esa invención deliberada de un peligro con el que atenazar y controlar a la comunidad y a sus cónsules-títere: basta crear un tirano oriental (¡y, para más inri, persa!) como ese Asad Tirónida provisto de una obsesión, tan letal para la civilización occidental y cristiana de Lucerna como las armas de destrucción masiva, como es la de destruir las ciudades con puente —y el puente de Mostar en el recuerdo inevitable de otras batallas, otros bárbaros y otros relatos... Ni que el precio a pagar por ello, sea, en el tiempo de la xenofobia y las pateras, el que el Paulos que desea regresar de su delirio a su confortable vida en la polis, sea abatido por los guardianes de la frontera por vestir unos pantalones de un color extraño —“¡pantalones de extranjero!”—. Dichosos excesos hermenéuticos, que pueden hacer decir a un texto incluso aquello diametralmente

opuesto a la ideología atribuida a su autor, tópicamente afecto a la dictadura franquista todavía vigente en los años en que escribió la novela y neoconverso a la democracia en los inmediatamente posteriores de la transición española. El texto, y sus intérpretes, ya lo vemos, también resultan a la postre posibles soñadores contrarios de las invenciones de su creador.

¿Qué no podrá decir, entonces, esta obra epifánica, apoteósica y —*malgré* la autora, como se verá— también apocalíptica, que supone la culminación y el cierre del fascinante universo novelesco y estético de Álvaro Cunqueiro, minuciosamente iluminada por este libro de Marta Álvarez, a un lector tan distante del Mondoñedo y la Miranda cunqueirianas? Sospecho que lecturas que quizá hagan emerger la ciudad sumergida en el fondo del lago galaico para convertirla en una Lucerna ya doblemente helvética, adornada si acaso con algunos minaretes entre sus cúpulas y puentes. Tiremos, como el hombre de la capa negra, de la que cubre el cuerpo del soñador, y veamos qué nuevo Paulos revive en cada uno de nosotros. Pasen y lean.

Antonio J. Gil González
Diciembre de 2009

